



## Violencia instrumental y violencia comportamental<sup>1</sup>

Yves Michaud

(transcripción y traducción por: Karen Entrialgo)

Esta noche voy a hablarles de la violencia. Yo estaba reflexionando retrospectivamente - porque a partir de una cierta edad uno reflexiona sobre lo que ha hecho - y me percaté de que he escrito libros sobre la violencia más o menos cada 10 años. Un primer libro que aún está disponible, en 1978, hace ya mucho tiempo, publicado por Gallimard, *Violencia y política*. Luego escribí el *Que sais-je*<sup>2</sup> sobre la violencia en 1986, que ha sido regularmente puesto al día. Yo creo que ya necesita una nueva puesta al día, particularmente sobre las cuestiones neurológicas y los conocimientos en asuntos endocrinológicos y cerebrales de la violencia. Eso vendrá, supongo. En 1996 escribí *La violence apprivoisée*<sup>3</sup>. Luego, como me pedían volverlo a publicar, en 2002 escribí *Changement dans la violence*<sup>4</sup> que para mí era un poco lo mismo que el libro de 1978, de ahí su título, pero 30 años después: qué era lo que había cambiado en la violencia, qué no había cambiado en relación a la reflexión de 1978. Cuando Jean-Michel me contactó para esta conferencia, me dije que en hora buena porque tal vez es tiempo ya de hacer otro libro sobre la violencia tomando en cuenta las evoluciones que se han producido y las que se perfilan. De modo que lo que les voy a presentar esta noche es en parte cosas pasadas, pero en parte cosas que miran hacia el futuro y a mí me gusta ensayar mis ideas en el curso del camino con el público pues es así que, en general, yo comienzo a escribir mis libros.

---

<sup>1</sup> Transcripción y traducción de "*Violence voulue et violence agie*", conferencia ofrecida por Yves Michaud el 19 de marzo de 2011 en Le Lieu Unique, Nantes, Francia.

<sup>2</sup> Colección enciclopédica de la editorial Presses Universitaires de France.

<sup>3</sup> La violencia domesticada (no disponible en español).

<sup>4</sup> Cambios en la violencia (no disponible en español).



Voy a comenzar con una introducción sobre los acercamientos actuales de la violencia a partir del punto de vista de alguien que trabaja sobre estas cuestiones desde hace ya casi 40 años. Los acercamientos actuales de la violencia se caracterizan por tres o cuatro características: profesionalización, especialización, atomización y, yo añadiría, parcelización. Es un poco un anglicismo, la traducción de "parochialism" en inglés, parcelización, es decir, a cada cual su parcela.

En el pasado había mucha menos especialización, simplemente porque los fenómenos de violencia son extremadamente difíciles de definir. Hay una gran variedad de violencia. Por ejemplo, cuando yo comencé a escribir, las violencias abiertas, las violencias físicas, estaban perfectamente reconocidas - como siempre lo habían estado - pero las problemáticas de la violencia psicológica, la violencia de cosas como por ejemplo el hostigamiento, estaban mucho menos reconocidas que hoy. Hoy está perfectamente admitido que el hostigamiento es una forma de violencia. En los años 70, no era para nada el caso. Además, los fenómenos de violencia son difíciles de aprehender, de una parte, porque hay formas de violencia que son poco visibles, de otra parte porque las estadísticas cambian todo el tiempo y hoy día yo diría que en materia de estadística de la violencia estamos más bien perdidos por el exceso de estadística, con además cambios continuos, que por la falta de ella. Pero hay que ver también que muchas violencias no están repertoriadas debido a efectos de toma de partido; es decir que la violencia de los vencidos cuenta menos que la violencia de los vencedores y, algunas veces, la existencia misma de los vencidos va a ser disimulada por los vencedores. Eso es lo que pasa en ciertos genocidios. Luego, hay que ver que la violencia está continuamente modulada por los efectos de comunicación: a veces no se muestra, a veces se disimula, a veces se le agita porque es una amenaza. Por lo tanto,



de cierta manera, el conjunto de fenómenos de la violencia es muy difícil de aprehender. Cuando yo comencé mis trabajos, la violencia cotidiana, digamos la de las condiciones de vida difíciles, la de la miseria, por ejemplo, en los barrios pobres, comenzaba a ser percibida por un cierto número de antropólogos y etnólogos - en general, no por los sociólogos. Los sociólogos, de hecho, en la época, no se interesaban en eso. No es sino muy progresivamente que se ha visto una toma de conciencia de violencia doméstica, de violencia al interior de la pareja, de violencia al interior de la familia, inclusive, por contra-golpe, por efecto de balanza, con una parte de exageración. De modo que, durante mucho tiempo, la violencia ha estado poco tratada. Hay que decir también que es un tema poco agradable de tratar; que tiene un aspecto o que es totalmente escandaloso y que es normal que la gente esté poco inclinada a estudiar la violencia. Personalmente, yo me interesé - y continúo a interesarme - en la violencia por una razón muy precisa: para nada porque yo sea violento como algunas personas piensan - lo que me puede pasar, de hecho, y que yo puedo asumir también - sino simplemente porque me parece que las sociedades son formidables aparatos para controlar y canalizar la violencia y yo diría que de una cierta manera, los fenómenos de la violencia, como todo fenómeno de distorsión de comunicación, son aquello a pesar de lo cual las sociedades funcionan. Las sociedades crean continuamente sistemas de regulación y de control de la violencia, de redirección de la violencia también, sin necesariamente tener éxito siempre, aunque lo logran bastante bien. Piensen en algo que siempre me ha llamado mucho la atención y es que cuando hay un fallo del servicio de electricidad en una ciudad, un black-out completo, con frecuencia, al cabo de cinco minutos, hay pillaje en los comercios. Eso es un hecho de la naturaleza humana; es decir que cuando cae bruscamente la barrera de la visibilidad, hay pillaje y uno se da cuenta de que, en



general, todo el mundo participa. Es en ese sentido que yo me intereso en la violencia, igual que me intereso en los incomprensibles, en los fallos, en los disfuncionamientos, porque yo pienso que nuestras sociedades funcionan a pesar de la violencia, a pesar de los malos-entendidos, a pesar del hecho de que no nos comprendamos, a pesar del hecho de que disfuncionan todo el tiempo. Basta con ver como disfunciona la administración y cómo, al mismo tiempo, funciona. La administración funciona a pesar de los disfuncionamientos; y las empresas funcionan a pesar de los disfuncionamientos. Fíjense en la historia de Renault. De modo que yo soy un filósofo bastante raro que se interesa en todo lo que no funciona. Y ¿por qué? Porque las cosas funcionan a pesar del hecho de que muchas cosas no funcionan.

Lo que ha pasado con la violencia es que hoy tenemos mejores acercamientos. Podemos decir en un primer momento que son acercamientos mejores: con muchos estudios especializados, en mi opinión a menudo demasiado especializados, es decir que usted tiene hoy especialistas de la violencia urbana, especialistas de la violencia juvenil, especialistas de la violencia doméstica, especialistas de la violencia escolar, especialistas de la violencia en el trabajo, especialistas de la violencia de guerra y, aún ahí, si es de guerra étnica o de guerra de fronteras, etc., son especialistas diferentes. Tenemos una cantidad enorme de campos especializados y diferentes de acercamiento a la violencia. Eso es lo que yo llamo la especialización. Y el nivel de conocimiento, efectivamente, ha mejorado grandemente. Al mismo tiempo, ese nivel de conocimiento sobre la violencia se ha profesionalizado: tenemos especialistas profesionales de prácticamente todos los casos de violencia hoy, que sea la violencia de tipo psiquiátrica, la violencia en las prisiones; y esas especializaciones "intelectuales" son indisociables de intervenciones prácticas, y de intervenciones prácticas que son remuneradas, cuando



no son comercializadas. Usted tiene especialistas teóricos del mantenimiento del orden que la policía escucha, usted tiene especialistas de la violencia urbana que montan oficinas privadas de consultoría para la municipalidad. Tenemos un buen ejemplo con Alain Bauer, que es un buen conocedor de la violencia y la criminalidad urbana, pero que tiene una sociedad que se llama AB Consulting, Alain Bauer Consultor, con la cual provee estudios y consultoría para la municipalidad que quiere tratar asuntos de seguridad, sistemás de cámaras de vigilancia, etc., etc.

Yo no criticaría a Alain Bauer porque, del mismo modo, usted tiene investigadores que son financiados por organizaciones humanitarias, por ejemplo, para estudiar las tensiones, los conflictos, la negociación de conflictos étnicos al interior de campos de refugiados. Nuevamente ahí, yo diría que hay una profesionalización. Entonces, el resultado de esta profesionalización y del estudio de la violencia, de esta especialización, es que eso atomiza el campo, atomiza el conocimiento sobre la violencia y hay una pérdida del punto de vista generalista. Yo me siento a menudo un poco solo en mi especie - pero no se preocupen: eso no me presenta ningún problema - porque, desde el punto de vista generalista, yo no soy un especialista de la violencia para el especialista de la violencia escolar, yo no soy un especialista de la violencia para el especialista de la violencia urbana, yo no soy un especialista de la violencia para el especialista de la violencia étnica, yo soy - y yo mantengo que es mi orientación - un generalista. Ocurre que hay gente que se da cuenta de que los generalistas son útiles. Yo les señalo, para mi vergüenza y al mismo tiempo para mi orgullo, que yo soy invitado regularmente en los think tanks militares americanos porque, justamente, ellos necesitan generalistas y porque ellos reconocen que el conocimiento especializado de la violencia no da todo.



Ultima característica del estado actual de los conocimientos sobre la violencia: hay una parcelización, es decir que hay una tendencia molesta de la gente a defender su coto cerrado. Por ejemplo, usted tiene hoy especialistas de la violencia escolar que han hecho de eso algo exageradamente elaborado, hay que decirlo, pero que no ven que la violencia que ocurre en general al interior del establecimiento escolar es, en parte, la transferencia inmediata de la violencia que ocurre en el exterior. Ellos tienen problemáticas bien cerradas y eso es lo que yo llamo la tendencia a la parcelización del estudio de la violencia. Esta situación yo diría que es a la vez positiva, hay un conocimiento mucho mejor de los hechos de violencia que antes y, al mismo tiempo, tiene aspectos negativos en la medida en que hemos decorticado tanto el fenómeno que perdemos de vista su generalidad. En oposición a eso está el discurso de los filósofos, la filosofía de la violencia, a la que yo le consagré el último capítulo de mi *Que sais-je*. Les confieso que la filosofía de la violencia me interesa relativamente poco. Me interesa como filósofo, pero me interesa poco en tanto especialista de la violencia porque, justamente, estas filosofías son, por el contrario, demasiado vagas y demasiado generales. Los filósofos, no todos, pero en general, le hacen espacio de forma indirecta a la violencia porque sería difícil ignorarla. Pero hay filósofos que se han interesado particularmente en los conflictos, en los diferendos, en la violencia y en los disensos, que sea de Heráclito a Walter Benjamin, de Hegel a Sartre, de Engels a René Girard, tenemos toda una serie de ontologías o filosofías de la violencia. Algunas son interesantes, otras son verdaderamente vagas, pero yo diría que tampoco es lo que me interesa. Lo que yo defiendo como acercamiento a la violencia es un acercamiento generalista no especulativo que sería más bien una especie de antropología general de la violencia: un saber antropológico de la violencia, siendo la violencia uno de los



aspectos del comportamiento animal-humano, humano-animal - del hombre en tanto animal y en tanto humano - y yo intento tener este acercamiento antropológico general y transversal. Por ejemplo, yo redacté tres de las rúbricas de un diccionario de la violencia que va a ser publicado por Presses Universitaires de France (PUF) bajo la dirección de Michela Marzano: la rúbrica "terrorismo", la rúbrica "estética de la violencia" y, por recomendación mía, porque no estaba previsto inicialmente, una rúbrica "hiperviolencia". Un fenómeno bastante general en el caso de la violencia es la diferencia entre la violencia regulada, aun cuando alcanza un alto grado de intensidad; y la hiperviolencia, cuando todas las reglas que gobernaban aún la violencia se derrumban. Esta diferencia entre violencia regulada e hiperviolencia, cuando la gente se vuelve salvaje y que abandona todo control, uno la encuentra al interior de la pareja y que, por lo general, lleva a los crímenes pasionales, uno la encuentra en las guerras civiles, uno la encuentra en los homicidios y uno la encuentra también en el mantenimiento del orden. Uno de los grandes problemás en el mantenimiento del orden, como uno de los grandes problemás del control de los soldados, es evitar que pierda los estribos. No obstante, la situación de hiperviolencia es prácticamente una amenaza permanente del afrontamiento violento, es decir, la pérdida de control completo del contrato. Eso es lo que el generalista puede percibir y que no será tan bien percibido por los especialistas porque ellos abordarían la crisis pasional únicamente desde el punto de vista del desarreglo en una relación de pareja y no verán que es la pérdida de la regla en general, la pérdida del control del juego, lo que da lugar a la hiperviolencia. Es el momento, de hecho, en que las personas hacen cosas en las que ni tan siquiera se reconocen una vez que lo han hecho. No pueden imaginar que son ellos quienes han hecho eso, simplemente porque ha habido ese pasaje a la hiperviolencia. Del mismo



modo, el generalista se interesará en los rituales de interacción - es un tema que yo estudié mucho cuando hacía sociología - y en los fallos en los rituales de interacción. Por ejemplo, tenemos rituales de interacción que están bien regulados. Al nivel del intercambio de insultos, por ejemplo, normalmente están bastante regulados: uno puede alcanzar un alto grado de insulto sin que eso devenga homicida. Simplemente ocurre que con el pluralismo étnico, el pluralismo cultural y también, por ejemplo, el desplazamiento turístico, puede ocurrir que usted se encuentre en situaciones donde el ritual de interacción usted no lo domina en absoluto y donde algo banal puede desembocar en una situación de violencia muy peligrosa.

Es en el marco de estas consideraciones generales que yo voy a abordar mi presentación intentando atender las dos funciones tradicionales de la violencia: la violencia como instrumentación y la violencia como expresión. Y luego, una tercera violencia que me parece que se dibuja hoy, que es una violencia natural de acción y de comportamiento. Esos serán los tres tiempos de mi presentación.

Comienzo entonces con la violencia instrumental, que es uno de los medios de acción del ser humano, yo diría que, desde siempre. Es el uso de la violencia para obligar al prójimo, ya sea individuo o grupo, amenazándolo de daño o causándole daño real. El uso instrumental de la violencia puede tener una dimensión psicológica que es la amenaza. Es lo que se ve desde la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, la fase de amenaza dirigida al coronel Kadhafi, es la amenaza de daño. Eso es ya un uso instrumental de la violencia. Eventualmente, durante los primeros sobrevuelos de aviones, eso va a ser parte de la amenaza como primera forma de violencia instrumental - y luego, evidentemente, la dimensión de efectividad, es decir, el empleo de la fuerza nuda o de la fuerza armada para obligar al otro a hacer algo causándole daño. La



violencia entonces, en un primer tiempo, es amenaza, en un segundo tiempo es utilizada como instrumento para imponer la coacción. En el fenómeno humano es un uso muy corriente de la violencia, es el uso de la represión, el uso represivo de la violencia por la fuerza pública; es el castigo, el castigo para el control de los criminales y los delincuentes; es la guerra; al nivel de las relaciones inter-individuales o de las relaciones en la educación, es la paliza - hoy está prohibida, pero darle una paliza a un niño para disciplinarlo es una manera de utilizar la violencia con fines educativos, para lograr ciertos objetivos; darle una bofetada a alguien, eso ocurre aún bastante frecuentemente, es un uso instrumental de la violencia.

Lo que sería interesante mirar ahora sería las características de esta herramienta. La violencia es una herramienta como muchas otras herramientas en la vida humana, pero esta herramienta tiene características particulares, como muchas otras herramientas, de hecho, pero con ciertas diferencias. La violencia es una herramienta que es eficaz, costosa, arriesgada e incierta. He ahí las cuatro características de la violencia como herramienta. Voy a ir sobre cada uno de estos términos.

Primero, sobre la eficacia. La violencia es eficaz, pero bajo ciertas condiciones. La primera condición es poder mantener la amenaza. Porque uno puede amenazar, más no es útil si solo se puede amenazar. Cuando uno amenaza hay que ser capaz de mantener la amenaza y de cumplir la eventualidad que uno ha anunciado. Si usted pone una zona de exclusión aérea sobre Libia, usted tiene que tener los medios eficaces de cumplir su amenaza y de atenerse al compromiso.

La segunda condición de la eficacia es ser el más fuerte. Hay que tener los medios de su voluntad instrumental, pero ser el más fuerte no es de cualquier manera, hay que ser el más fuerte cumpliendo sus objetivos, lograr los objetivos, pero no necesariamente



ir más allá de los objetivos. Si usted quiere controlar una población, lo mejor no sería asesinarla completamente, es importante matar a algunos, para que los otros se mantengan tranquilos, pero no estaría bien matarlos a todos porque si los mata a todos, primero, ya no tiene a nadie y luego, sobre todo, eso puede crear un escándalo en otra parte. Hay que ser el más fuerte de manera proporcionada. Es decir que la violencia como instrumento, el instrumento de la violencia no es fácil de administrar porque él exige que se le utilice de manera proporcionada. Estamos en el cálculo razonable, a falta de ser completamente razonable, pero estamos en el cálculo y hay que lograr cumplir sus objetivos sin ir más allá de ellos ni, evidentemente, quedarse corto. Cuando usted anuncia la represión y no es capaz de mantenerla - es evidentemente lo que pasó en Túnez y lo que pasó en Egipto - en ese momento su régimen se derrumba. En resumen, hay que mantener la amenaza, ser el más fuerte y ser el más fuerte quiere decir muchas cosas diferentes. Quiere decir estar organizado, estar equipado, ser astuto y, luego, saber utilizar el tiempo, la temporalidad, saber aprovechar las oportunidades. Por ejemplo, cuando usted hace la represión - excúsenme, yo doy la impresión de hablar cínicamente - cuando usted hace la represión no se debe hacer muy temprano pero tampoco muy tarde. Hay un buen momento para asumir la represión, como hay también un buen momento para asumir la revuelta, si usted utiliza de manera instrumental la violencia. De modo que, organización, equipamiento, astucia e inteligencia, sentido de la oportunidad. Es lo que muestra, de hecho, la historia de las guerras, la historia de las batallas, la historia de la estrategia. Para los que leen inglés, hay un historiador británico que se llama Michael Howard que ha hecho la historia de las guerras, de muchas guerras, y una historia de la estrategia y uno ve muy bien la importancia de todos esos factores. Por ejemplo, no sirve de nada tener un enorme buque de guerra si no lo puede



proteger, si no lo puede maniobrar, si no puede evitar que se encalle en un valle glaciar. Por lo tanto, la historia de las guerras, la historia de las batallas, la historia de las revoluciones muestra siempre esa relación entre esos factores de astucia, de organización, de sentido de la oportunidad y, luego, de fuerza bruta. La violencia exige ser organizada, exige estar equipada, exige estar entrenada, porque lo que hay que ver es que el adversario puede estarlo también y que a menudo lo está y que hay un factor de información. En qué medida se está bien informado de la situación. Y luego, yo insisto, el uso instrumental de la violencia tiene que estar bien proporcionado, es decir, no ir más allá de los objetivos trazados. Esto es algo muy difícil porque hace intervenir también no solo el control de su lado sino el control del otro lado, así como las informaciones.

Bueno, esto con respecto a la eficacia. Ahora con respecto al costo.

La violencia tiene un costo y esto que digo vale tanto para la violencia internacional como para la violencia interior o, inclusive, la violencia al interior de la pareja. Hay un costo. Hay un costo de preparación y hay un costo de equipamiento. Ese es el problema de equipamiento de los ejércitos, equipamiento de la policía, equipamiento de los amotinados. Y hay un costo de empleo de la violencia. Lo que yo llamo un costo de empleo de la violencia es que mientras uno hace eso no hace otra cosa; mientras que uno hace la guerra, uno hace la guerra y no se ocupa de otra cosa. Hay estudios muy interesantes sobre la batalla en los países de la antigüedad que era una batalla de afrontamiento muy rápida y decisiva porque eran batallas de campesinos y porque los campesinos tenían que hacer la recolecta. Se podían desplazar para una expedición y realizar su expedición, pero no podían hacer la guerra larga. Hay análisis muy interesantes sobre la guerra de las ciudades griegas que eran guerras



extremadamente rápidas. Hay también estudios interesantes sobre las guerras de las tribus de Nueva Guinea que son formas de guerrillas que son un poco como los torneos: las partes se encuentran, entran en combate y se agreden violentamente, pero luego se termina porque la gente tiene otras cosas que hacer. Bueno, eso es lo que yo llamo el costo de empleo. Cuando usted tiene una pelea matrimonial, usted no hace otra cosa; si usted se pelea con su pareja, aún si es espectacular como una comedia italiana, en ese momento no hace otra cosa. De modo que está el costo de empleo y, luego, por supuesto, el costo de las pérdidas. No solo están las pérdidas; hay la destrucción, por supuesto, pero están los daños, están las ruinas, están los heridos, están los estropeados, están los inválidos, el costo de los daños suyos, pero también los daños sobre el otro campo. Piense en los costos de la Primera Guerra Mundial para todos los países europeos. Los costos demográficos de la Primera Guerra Mundial para todos los países europeos fueron espantosos, así como el costo en mutilados. Actualmente, por ejemplo, guerras como la Guerra de Irak o la Guerra de Afganistán, tienen un costo bajo en muertos porque la gente está mejor equipada, mejor protegida, tienen instrumentos de detección, etc., pero hay costos enormes en términos de invalidez, es decir que la gente regresa viva, pero sin una pierna, la gente regresa viva, pero sin rostro. Hubo una serie de artículos en *Le Monde*, una doble página en *Le Monde* muy impactante sobre este asunto, sobre los heridos franceses de la Guerra de Afganistán. Son guerras en las que hay pocas pérdidas. Se nos dice que la vida no está en peligro, pero hay que ver en qué estado regresan. Todos esos son costos de la violencia. Luego hay que ver un costo de la violencia al que no se le ha prestado atención - ahora se comienza a prestarle atención - y es el costo del traumatismo de la violencia; y no solo sobre la víctima, el costo del traumatismo de la violencia sobre el que la inflige. Es decir, que la gente violenta, aun



cuando lo hacen por un sentido del honor o devoción a la patria o al mantenimiento del orden, por ejemplo, los costos de la violencia son extremos sobre aquellos que infligen la violencia o están implicados en situaciones extremadamente difíciles. Eso es lo que se llama síndrome de stress postraumático y, efectivamente, uno se da cuenta que, en general, un 70% de los que vienen de la guerra de Irak o de Afganistán están un poco craqueados. De modo que, del tiro, eso genera costos: costos de psiquiatría, costos de criminalidad, costos de desintoxicación por alcoholismo u drogas, costos de ayuda social. Hay un costo de la violencia e inclusive el héroe termina muy mal - es raro que el héroe termine bien; en general, él está tan traumatizado que termina alcohólico o un poco loco; es, en cierto modo, el destino del legionario.

Todos estos son acercamientos relativamente racionales de la violencia como instrumento y, por lo tanto, se puede hacer un acercamiento managerial de la violencia : ¿Es que vale la pena X o Y intervención? Yo discutía recientemente con militares franceses que van a Afganistán y entre los militares franceses hay grandes interrogantes en torno al interés managerial de ir a Afganistán cuando se toma en cuenta los costos. Entre los costos de material, los costos de personas, los costos de entrenamiento de personal, los costos de mantenimiento de los aparatos, etc. ¿es que vale la pena para los beneficios políticos que se alcanzan? Por ejemplo, un coronel de la fuerza aérea que iba a partir a Afganistan por 6 meses para hacer vuelos operacionales me decía: "tenemos un problema y es que cuando partimos en operación estamos obligados a cortarles el teléfono; simplemente porque ellos están muy bien equipados en telefonía por satélite y eso nos obliga a perturbarles las comunicaciones. ¿Se da cuenta? Uno va a liberarlos y les cortamos el teléfono". De la misma manera, él me explicaba que habían muchas misiones que los aviones no podían realizar porque son demasiado caros para ponerlos



en riesgo de ser alcanzados por un cohete. Como vemos, esos son acercamientos en términos de costos.

Finalmente, la última característica de la violencia instrumental es el riesgo y la incertidumbre. Es decir que hay muchos factores de incertidumbre en el encuentro violento: una incertidumbre sobre la fiabilidad del material, una incertidumbre sobre la fiabilidad de los hombres - ¿es que no se rajarán en el último momento? -, una incertidumbre sobre el adversario, una incertidumbre sobre los resortes psicológicos del adversario - ¿es que él resistirá o no?, etc. Todo eso hace que la violencia sea un instrumento que es difícil de utilizar. Hay varias doctrinas que valen, de hecho, para toda forma de acción. Usted tiene la doctrina americana. Siempre es interesante verla porque es la doctrina de utilizar una fuerza que sobrepasa todo; *an overwhelming force*. Los americanos no se involucran si no disponen de una fuerza absolutamente sobredimensionada con respecto a lo que hay que hacer, simplemente porque ellos quieren evitar los riesgos. Por lo tanto, se utiliza una fuerza extrema. Al lado de esta doctrina, usted tiene acercamientos más brillantes y arriesgados: es la idea maquiaveliana de la virtud y la fortuna - y la suerte - del jefe. A menudo los grandes jefes militares, los que tienen éxito en operaciones interesantes, tienen las dos a la vez: tienen el valor y, al mismo tiempo, la fortuna - la buena suerte - con ellos. Y luego, hay doctrinas más prudentes que consisten en decir que hay que negociar por largo tiempo y, a menudo, se llega a los fines mucho mejor y con menos costos por la negociación. El asunto está en saber si se está frente a un adversario que está dispuesto a negociar y si se trata de asuntos que sean negociables, ya que en ciertos casos nada es negociable y de nada sirve continuar discutiendo. Yo no veo a nadie discutiendo con Hitler el número de judíos que podría enviar a los campos de concentración. La evolución



contemporánea, la más actual, es una extrema sofisticación de los equipos, de los instrumentos, de las evaluaciones, de las informaciones. Solo hay que ver los atuendos de los agentes del mantenimiento del orden: en todos los países, lo que uno ve son ninjas. Yo predigo, de paso, que como hay una tendencia a la estetización que se produce al mismo tiempo, en ese caso los ninjas estarán también vestidos de Mickey Mouse. Eso vendrá. Para los viejos como yo, piensen en la evolución del color de la identificación de la policía y del CRS; hemos pasado del gris al blanco, luego al blanco con una banda de color. Yo pienso que pronto será muy colorida, algo bien psicodélico, pero veremos llegar a Mickey Mouse, con matraca, por supuesto, pero Mickey Mouse. Ya en algunas ciudades españolas que reciben muchos turistas los carros de la policía local parecen carros de Mickey; son bien psicodélicos y usted no se espera que de ese carro se baje un policía.

Hay una mejor evaluación de las situaciones y los riesgos, excepto que uno no puede ni saberlo todo ni medirlo todo y hay un sentido de riesgo, hay un sentido de costo muy importante. De ese lado, será interesante ver qué dispositivo la gente que participaba esta mañana en una reunión con el presidente Sarkozy va a poner en marcha; con qué sentido de riesgo y qué sentido de costo. Esta mañana yo recorría rápidamente el periódico *Le parisien* - porque todo el mundo está contento: Sarkozy se va a la guerra - que hacía una especie de juego, de *war game*, con una infografía: usted veía el avión, usted veía los aviones, usted veía los radares, los helicópteros para recoger los pilotos que se perdieran o que cayeran al suelo y todo eso para bombardear las pistas de aviación. Usted ve el enorme dispositivo que se pone en marcha para que no haya demasiado riesgo. Todo esto lleva a un asunto que yo trabajé en *La violence apprivoisée* pero que quiero retomar ahora porque las cosas se han vuelto más precisas: una relativa



desaparición de la guerra. No hemos conocido guerras desde hace 60 años. O son guerras muy locales, o son guerras étnicas, pero no grandes guerras. Cuesta mucho hacer grandes guerras y nadie tiene ganas de lanzarse en eso puesto que es demasiado arriesgado. Eso es lo que yo llamo la tendencia a la domesticación de la violencia que tiene un aspecto ambiguo porque, por un lado, la violencia está cada vez más controlada y proporcionada - piense en el mantenimiento del orden; el mantenimiento del orden se hace sin muertes; la crisis de los suburbios<sup>5</sup> se llevó a cabo sin que se produjeran muertes a pesar de un alto nivel de destrucción, de incendios y de motines - pero, por otro lado, hay mucha violencia suspendida y mucha amenaza; un buen ejemplo siendo las cámaras de vigilancia que es un ejemplo de potencialidad de la amenaza a través de la video-vigilancia. Eso nos da la impresión de un mundo que es a la vez más pacífico, pero al mismo tiempo, que está bajo control o bajo vigilancia y que muchas veces se vive mal y da lugar a conductas de redirección de la violencia en la dirección del hooliganismo, en la dirección de conductas extremas, de deportes extremos, etc., pero ese no es mi tema hoy.

Segundo punto ahora: la violencia como expresión; lo que llamamos la violencia pura. Es la violencia de la furia, de la cólera, de la explosión destructiva y, a veces también, autodestructiva, lo que vale tanto para la revuelta individual - la persona que se sale de sus cabales y toma a un rehén, por ejemplo, porque está perdido en el laberinto del sistema de seguridad social y de las obligaciones administrativas, etc. y que en un momento dado se sale de sus cabales - como para la revuelta colectiva cuando la gente está harta. El ejemplo de la revuelta tunecina es bastante interesante. El desempleo en los jóvenes se acumula, la corrupción se acumula, el sentimiento de miseria y de

---

<sup>5</sup> Los disturbios de Francia en 2005.



inutilidad se acumula y de pronto, bruscamente, se produce esta inmolación por fuego de un individuo que dispara la reacción de la población que está al borde, que ya no puede más y que revienta y no respeta más. Hay algunos pensadores muy interesantes que han abordado eso: Walter Benjamin con su ensayo sobre la violencia; Frantz Fanon, el psiquiatra antillano que Sartre prefacio; y George Sorel, el teórico de la huelga general en los años 1905 - 1915, que era un teórico de la violencia pura.

Hay, de todas maneras, esta violencia de expresión, esta explosión, que es bien conocida en los animales. Cuando un animal está arrinconado, atascado, que no tiene posibilidad de fuga, deviene extremadamente peligroso. En general, nosotros nos damos cuenta de eso, pero con los animales domésticos no siempre. Pueden ocurrir accidentes bastante graves con los gatos, por ejemplo, que son animales extremadamente sutiles, pero extremadamente difíciles de comprender y nosotros no conocemos bien sus costumbres territoriales y un gato arrinconado en una situación de angustia extrema puede devenir muy peligroso y agredir. Con los perros es más evidente porque son animales territoriales que conocemos mejor. Si usted entra en el territorio de un perro, eso puede devenir peligroso, pero en general uno pondera mejor. Con los gatos uno no pondera bien porque uno no sabe bien cuál es su territorio. Esto es lo que ocurre con el animal arrinconado. Lo mismo ocurre con los seres humanos cuando sienten que no tienen salida; cuando uno no puede más, cuando uno se sale de sus cabales, cuando uno explota, cuando uno entra en cólera. Esta violencia es imprevisible. Nunca se sabe cuál es la gota que derramará el vaso. Yo hice un librito que se publicó en otoño por Folio con un maestro de escuela que trabaja en el Departamento 93, Seine-Saint-Denis, que se titula *Face à la classe*<sup>6</sup>. El libro tiene un

---

<sup>6</sup> Frente a la clase (no disponible en español).



elemento de encuadramiento conceptual sobre las nociones, que hago yo, y luego, un elemento de acercamiento práctico, que hace él - y es cierto que un estudiante potencialmente violento al que uno se le acerque demasiado puede devenir verdaderamente peligroso sin que uno pueda medir eso bien. Es saber mantener la distancia correcta y uno nunca sabe cuándo eso va a pasar. En todo caso, hay que saber mucho de etología. Por el contrario, yo tengo amigos españoles que enseñan - hay mucha menos violencia en España en las escuelas - y ellos me dicen que la razón es muy simple, que es que ellos han conservado las formas de sociabilidad donde se tocan. Es decir que un estudiante que está muy enervado uno puede acercársele y tocarlo, en Francia no, pero todos mis amigos españoles que enseñan me dicen que uno se le acerca y le dice "vamos a calmarnos" y uno lo toca y eso funciona. En resumen, hay una imprevisibilidad de esta violencia. Es extremadamente difícil de calcular y de manejar - es por eso que se envía el RAID o el GIGN<sup>7</sup> para los enfurecidos en revuelta porque hay que ser un verdadero profesional para intervenir y no es seguro que la intervención sirva de algo. Uno más o menos sabe cómo funciona, pero no es evidente que funcione - y no tiene ningún valor instrumental, desde el punto de vista del que entra en este estado de cólera, porque es solo la afirmación de la vida, la afirmación de la sobrevivencia, la afirmación de su dignidad, no sé cómo decirlo, pero puede ser extremadamente peligrosa porque la gente en ese momento no calcula, no tiene nada que perder y es entonces ésta una violencia que puede ser extremadamente destructiva. Así es como hay personas que bajan a la calle y matan a diez con una escopeta; es la pérdida de los estribos de alguien que está hasta el cuello y que no ve otra salida. Muchos pensadores, en particular Walter Benjamin, George Sorel, Fanon, etc., han

---

<sup>7</sup> unidades especiales de intervención



dicho que se trata de una violencia pura. La violencia no instrumental es una violencia pura porque no es calculada, no tiene una finalidad, no es maquiavélica, sino que es como es. Usted tiene entonces este discurso que se llama el pathos de la pureza que vemos en Benjamin, en Sorel y en Fanon. Pero personalmente, yo pienso que hay que desconfiar del pathos de la pureza simplemente porque la pureza solo tiene un tiempo y es difícil de conservar. La mayor parte de la gente que se rebela, o bien deja de rebelarse una vez que pasa o bien, en el peor de los casos, devienen opresores. Las explosiones de cólera pueden transformarse luego en organización extremadamente construida y maquiavélica del odio. De modo que la pureza de la violencia puede ser admitida e, inclusive yo diría reconocida, pero el problema es que ella puede quedar inmediatamente desfigurada por lo que sigue en la historia. Lo que sabemos es que la mayor parte de las veces, lo que sigue en la historia son desfiguraciones extremadamente penosas.

Todo esto corresponde a los análisis que yo llevé a cabo hace mucho tiempo pero que conservan su actualidad, claro está, con cambios en las condiciones tecnológicas, cambios en las condiciones como la globalización, etc., pero hoy vemos aparecer otras formas de violencia que no son ni instrumentales ni de furia, sino que es, yo diría, una violencia de brutalidad habitual de comportamiento. Yo la llamo violencia porque desemboca en la violencia, pero es un comportamiento de brutalidad en personas que son sofisticadas, no estamos hablando de gente rudimentaria - por lo general están alfabetizados, por lo general han hecho algunos estudios. Tenemos una especie de brutalización de la vida que me llama la atención y que es lo que quiero introducir como elemento nuevo en mi análisis.

Esta brutalización conoce variantes, pero en un continuo. Primero, hay un modo



de tratar al prójimo como una parte despreciable en el campo de la acción. El prójimo como elemento despreciable en el campo de la acción: o es un medio para satisfacerme, o es un obstáculo, o es un objeto entre otros objetos; un objeto neutro que uno evita. Yo estuve muy influenciado, al comienzo de mis estudios en sociología - porque yo estudié bastante sociología - por la sociología de los comportamientos cotidianos de Erving Goffman y son cosas que yo constato todos los días en la calle: hoy la gente va caminando por la calle haciendo sus diligencias, pero no perciben a las otras personas que vienen de frente y no se salen de su trayectoria o no piden permiso para pasar. Tiene que ver también con el fenómeno de los desplazamientos. El uso del teléfono celular también es otro ejemplo interesante. El hecho de que usted pueda publicar su vida en cualquier vagón de metro, en cualquier tienda; que usted pueda estar haciendo la fila en el correo o en cualquier negocio y que bruscamente se ponga a atender sus asuntos por teléfono a expensas de todo el que está detrás. Esto es el primer continuo, el trato del prójimo como objeto; estamos en un orden que es entre la manipulación y la indiferencia. Está también la práctica del encuentro de oportunidad: "yo estoy aquí, qué estás haciendo, no estás ahí, bueno, pues llamo a otro". Entre manipulación, oportunidad e indiferencia, esta es la primera etapa de esto que yo llamo esta brutalización. Luego, otro fenómeno interesante es el prójimo tomado como objeto de placer, con contratos a tiempo parcial, o el prójimo tomado como objeto de odio, su anulación. El prójimo tomado como objeto de placer se traducirá por "yo te deseo, yo te tomo" y el prójimo tomado como objeto de odio por una frase que ustedes conocen bien, "vete al infierno, imbécil"<sup>8</sup>. De modo que, "te deseo y te tomo" o "no te necesito

---

<sup>8</sup> "Casse-toi, pauv' con!" - alusión al incidente en el que Nicolas Sarkozy, en su visita al Salón de la Agricultura el 23 de febrero de 2008, le respondió de este modo a un visitante que no le quiso dar la mano.



ya, lárgate". En ese sentido, yo estoy muy impresionado - porque es un tema que yo estudié mucho en relación con la violencia - con el aumento de la sexualidad sado-maso, del swinging también, de la utilización del cuerpo como objeto con la complicidad de la gente que acepta ser tomada como objeto. Los estudios de la sociología de la sexualidad muestran que, efectivamente, hay un desarrollo considerable de los ritos sado-maso. Aunque en la realización haya un elemento lúdico y que no necesariamente estos ritos se tomen muy en serio, son comportamientos de tipo perverso. Finalmente, un tercer nivel, es el prójimo como cantidad despreciable y, del tiro, el comportamiento violento, directo, no calculado, simplemente cantidad despreciable: "yo lo deseo, yo lo tomo"; "él no quiere, yo lo mato" o; "ya no quiero más, lo mato". Un cierto número de asesinatos de agresión ultra-violenta, por ejemplo, entre gangas, son de este tipo: no se le quiere ver más, pues se le masacra con un bate de baseball. Las acciones de depredación, como el caso de la muerte de la mujer que hacía jogging recientemente, los secuestros tipo Natascha Kampusch o el caso Outreau, yo considero que son interesantes porque, por ejemplo, el libro de Natascha Kampusch es interesante para ver cómo ella fue literalmente convertida en objeto por un perverso - pero un perverso común, yo diría, como somos casi todos hoy día.

Sobre esto hay un libro que me gustó mucho y que les recomiendo, de un psicoanalista - aunque él es un poco pesado con su lacanismo por momentos - es el libro de Charles Melman, *L'homme sans gravité*<sup>9</sup> sobre la generalización de esos comportamientos perversos. Voy a ir sobre dos o tres citas.

El habla del análisis psicoanalítico lacaniano del deseo y dice "podríamos decir que nuestro deseo es fundamentalmente perverso en la medida en que está organizado

---

<sup>9</sup> El hombre sin gravedad (no disponible en español).



por un estado de dependencia respecto a un objeto cuya toma real o imaginaria asegura el goce". Este es el punto de partida de esta teoría. Luego, sobre el progreso de este goce perverso: "Él se produce con el fin de crear poblaciones de consumidores ávidos de goces perfectos, sin límites y adictivos. Estamos en un estado de adicción respecto al objeto". Pero esta adicción incluye también a las personas, entre los objetos. Yo les recomiendo este libro sobre la generalización del comportamiento perverso; es decir, "yo lo quiero, yo quiero el objeto de mi deseo e, inmediatamente, yo lo capturo y si él no quiere, yo lo secuestro y cuando ya no lo quiero más, lo mato". Yo no les voy a dar una conferencia sobre psicoanálisis y, de todos modos, son fenómenos que pueden ser interpretados desde el punto de vista del psicoanálisis, pero que pueden ser interpretados también desde otros puntos de vista.

¿Cuáles son las razones para todo esto? Con esto es que voy a concluir. Evidentemente, hay una pérdida del sentido del prójimo. Pero una vez uno ha dicho esto, uno lo ha dicho todo y, al mismo tiempo, no ha dicho nada. Lo que yo veo detrás de todo esto es una multiplicidad de factores y con esto es que voy a concluir. Primero, la importancia creciente, mismo omnipresente, de los modos de acción tecnológicos instrumentales. Uno puede actuar instrumentalmente con mucha facilidad, electrónicamente - un click, uno agarra, uno quiere, uno ordena - todas las facilidades tecnológicas que hoy son inmensas generalizan una relación instrumental y una relación también de goce inmediato - "yo lo quiero, yo lo ordeno". De hecho, mucha de la incitación a consumir descansa en eso. Eso va de par con una especie de hedonismo inmediato: las experiencias gratificantes son muy fáciles de obtener. Al mismo tiempo, usted tiene otros elementos tecnológicos que cuentan mucho, esta vez para hacer desaparecer la noción de daño: uno puede reconstruir, uno puede reparar, etc. Siempre



me sorprende ver que, en el fondo, el tipo que le rompe la cabeza a otro con un bate de baseball no puede imaginar que no se va a poder reconstruir al tipo. Es un poco lo mismo con la gente que hace *roller-skate* en condiciones extremas; ellos no se imaginan que puedan terminar mal porque uno siempre piensa que todo se puede reconstruir y es cierto que, a menudo, se puede reconstruir. Luego, cuando tengamos cyborgs, los podremos reconstruir completamente y hasta quedarán mejor que antes de haberse roto.

En segundo lugar, tenemos la generalización de los modos de gestión técnica, el management de la eficacia, de la inmediatez. No quisiera hablar de los suicidios en France Telecom porque parecería muy banal, pero hay toda una religión del management en los últimos 10 años que es un management de objeto. Ahora está reculando porque se han dado cuenta de que la gente se suicida, que no trabaja más y que entre una cosa y otra en realidad no queda mucho que funcione bien. Pero hubo una doctrina del management que todavía está en vigor en muchas empresas que no toma en cuenta la dimensión humana ni la realidad de lo que es un trabajo y, por lo tanto "yo tomo, yo contrato, yo degrado, yo relocalizo", etc.

En tercer lugar, tenemos un factor de desocialización que se traduce en la importancia de la solidaridad obligatoria. Aquí se tratará menos de la forma de la solidaridad que propone la izquierda. Usted tiene ya los seguros que son obligatorios, usted tiene un montón de normas de solidaridad, usted tiene muchas obligaciones sociales que se han vuelto obligaciones reglamentarias. Inclusive ocurre igual con el humanitarismo: usted tiene excepciones contributivas y el humanitarismo deviene algo prácticamente obligatorio; no cuesta caro el humanitarismo, de cierta manera. Hay también una tecnicización de la asistencia. Con todo este aumento de relaciones técnicas, y es también lo que concluye Melman de manera muy convincente, hay un



debilitamiento de las identidades. Es decir que el sujeto de deseo ya no es un sujeto que tenga una identidad fuerte alrededor de la cual él se construye; él no es más que un deseo o, en todo caso, él no es más que múltiples deseos, o un paquete de deseos que intenta satisfacerse. Son todos estos factores - y otros que yo elaboraré en mi próximo trabajo - los que presiden lo que yo llamo esta brutalización de la relación social. Esta brutalización de la relación social no está al mismo nivel en todas partes del mundo. Por ejemplo, ella está mucho menos presente en un país como España, tal vez porque España está más cerrada sobre las formas de sociabilidad antiguas, pero esta especie de frialdad de las aguas glaciares del cálculo egoísta está generalizada y lleva a una forma de violencia inherente a la relación social.

¿Cuáles serían los remedios? Yo no tengo remedios que ofrecer si no es que tendrían que pasar por una reconstrucción de la solidaridad y de la sociabilidad, pero no en la forma de solidaridad obligatoria tecnocrática. Yo cruzo aquí temáticas de un pensador, Edgar Morin: tenemos la necesidad de reconstruir la sociabilidad, la solidaridad y, tal vez, las identidades también, pero tal vez no en la forma del señor Besson<sup>10</sup>. Yo concluyo aquí. Gracias.

---

<sup>10</sup> Eric Besson fue el ministro de la inmigración, de la integración y de la identidad nacional en el 2009 que abrió un debate sobre la identidad nacional en Francia. El Ministerio de la inmigración, de la integración, de la identidad nacional y del desarrollo solidario fue uno de los quince ministerios del gobierno de François Fillon instaurado en 2007 bajo la presidencia de Nicolas Sarkozy y fue suprimido el 13 de noviembre de 2010.